



## El docente y su nivel de conciencia ambiental

---

PASEK DE PINTO, Eva

---

*Universidad Nacional Experimental "Simón Rodríguez"*  
*Núcleo Valera*  
*mlinaricova@hotmail.com*

### Resumen

El propósito de este artículo consiste en examinar los diferentes niveles de conciencia del ser humano con la finalidad de reflexionar y descubrir en cual de ellos nos ubicamos en lo que al ambiente respecta. Para lograr el objetivo, se realizó un estudio documental, partiendo de una concepción de educación ambiental ético-científica; se analizaron los niveles de conciencia que postula Freire (1990): mágico, ingenuo y crítico; y luego se transfirieron a la problemática ambiental. Como resultado, se ofrece un listado de características que puede poseer un docente en cada uno de los tres niveles. La relevancia de tales características se encuentra en propiciar una reflexión en los docentes que favorezca su ubicación consciente y explícitamente en alguno, conduciéndolos a tomar las decisiones y medidas para evolucionar en el proceso de concienciación hasta alcanzar el nivel crítico. De esta forma, se constituye en un aporte a la actual Educación Básica, que postula un docente creativo, innovador, reflexivo, honesto, crítico e incluye como uno de sus ejes transversales, el ambiente.

**Palabras clave:** Nivel de Conciencia Ambiental, Educación ambiental, Conciencia ambiental.

## *The professor and his level of environmental awareness*

### **Abstract**

The purpose of this article is to examine the different levels of human conscience in order to reflect on and to discover on which level we can locate ourselves with respect to environmental concerns. To do this a documentary study was undertaken based on an ethical-scientific environmental educational conception; the levels of conscience postulated by Freire (1990) were analyzed: magical, ingenuous and critical; and they were then transferred to the environmental problem. As a result the study offers a list of characteristics that a teacher should possess on each one of the three levels. The relevance of such characteristics is in propitiating a reflection among teachers that favors their conscious positioning, and in certain cases leading them towards making decisions and taking measures to evolve within the process of conscientiousness and in reaching critical levels. In this manner, it constitutes a contribution to present day Basic Education that postulates a creative, innovative, reflexive, honest and critical teacher, and includes in his or her formation the Environmental Transversal Axis.

**Key words:** Level of environmental awareness, environmental awareness, environmental education.

### **Introducción**

Quiero comenzar con una cita de Gómez y Gutiérrez (c.p. Ortega y Míguenz, 2001) que nos impulsa a reflexionar sobre el papel del hombre en el mundo:

Una especie, la humana, ha tenido éxito, es capaz de subsistir en cualquier ambiente, en condiciones extremas; ha conseguido liberarse parcialmente de los imperativos deterministas y, deteriorando la organización original, se dedica a adecuar el medio a sus exigencias o caprichos. La magnitud del deterioro es ya tal que adquiere nuevas dimensiones inéditas en la corta historia del hombre (p. 205).

Es decir, somos tan poderosos que podemos subyugar todo en la tierra, toda la naturaleza nos debe obediencia. Nos llamamos la única especie racional, inteligente y sabia. ¿Realmente es así cuando somos los únicos que ensuciamos y destruimos nuestro

planeta-hogar? ¿De verdad somos la especie más inteligente, cuando no nos damos cuenta que destruyendo la naturaleza nos destruimos a nosotros mismos y podemos llegar a la extinción? En ese sentido, debemos recordar una verdad que no podemos eludir más: si el hombre desapareciera, la Naturaleza continuaría su existencia; si la Naturaleza desapareciera, el hombre desaparecería.

Como consecuencia de las reflexiones e interrogantes precedentes, surge el presente estudio con el propósito de generar un conjunto de características que favorecen y facilitan a cada docente su ubicación en algún nivel de conciencia. Para ello es preciso examinar los diferentes niveles de conciencia del ser humano, reflexionar sobre ellos, descubrir en cual de ellos nos situamos en lo que al ambiente respecta, y, por último, tomar la decisión pertinente y actuar. Para lograr el objetivo, se realizó un estudio documental, partiendo de una concepción de educación ambiental ético-científica; se analizaron los niveles de conciencia que postula Freire (1990): mágico, ingenuo y crítico; y luego se transfirieron a la problemática ambiental.

La relevancia de tales características se encuentra en la posibilidad de propiciar una reflexión en los docentes, favoreciendo su ubicación consciente y explícita en alguno, y conduciéndolos hacia una toma las decisiones y acciones que sustente su evolución en el proceso de concienciación hasta alcanzar el nivel crítico. Es decir, configuran un aporte a la actual Educación Básica, la cual, por una parte, postula un docente creativo, innovador, reflexivo, honesto, crítico; y, por la otra, incluye como uno de sus ejes transversales, el ambiente.

En ese orden de ideas, el artículo se estructuró en cuatro partes: la concepción de la educación ambiental, la conciencia ambiental y sus niveles, el docente y su nivel de conciencia ambiental, y, para terminar, unas reflexiones finales.

## **1. La concepción de la Educación Ambiental**

Actualmente la Educación Ambiental amplía su concepción hacia las relaciones hombre-mundo, así, no sólo es el estudio de la

naturaleza. Implica la consideración de una nueva visión para sustituir y revisar las concepciones humanas en relación con el ambiente, así como también, las creencias que han influido sobre ellas, situándose en el marco de una nueva visión denominada ambientalista, que se asienta en dos grandes bases: una en el plano ético, y otra en el plano científico. Ya no es estudiar **al ambiente**, sino estudiarnos **en él y con él**. Luego, la Educación Ambiental debe orientar el proceso de enseñanza-aprendizaje para alcanzar una visión compleja y comprometida de la realidad: educar para una nueva forma operativa entre la realidad y el medio ambiente (Novo, 1991). Esto supone cambios conceptuales y metodológicos en la enseñanza de lo ambiental y sus procesos.

Por otra parte, esta nueva visión se asocia a los planteamientos de la Pedagogía de Freire (1982), incluido el llamado proceso de alfabetización ambiental considerado por CENAMEC (1996). En consecuencia, según Rebolledo y Febres Cordero (1995), los objetivos de la Educación Ambiental están enmarcados dentro de los propósitos de la Carta de Belgrado y centrados en la toma de conciencia, los conocimientos, las actitudes, aptitudes y hábitos, capacidad de evaluación y participación.

Todo lo anterior se traduce en los objetivos fundamentales de la Educación Ambiental (CENAMEC, 1996): formar ciudadanos comprometidos, con ética ambiental, que comprendan su relación con el ambiente; informar acerca del ambiente y sus problemas para una correcta toma de decisiones; buscar un equilibrio entre las necesidades a corto y largo plazo; desarrollar el pensamiento crítico.

El Ministerio de Educación (1996) toma en consideración lo antes expuesto y el nuevo modelo curricular, base de la reforma educativa, se soporta en la transversalidad. Para ello se formula un diseño sustentado en cinco ejes transversales, los cuales constituyen temas recurrentes que emergen de la realidad social y aparecen entrelazados en cada una de las áreas que integran el currículo, (ibid).

Los ejes transversales actúan como elementos globalizadores que ayudan a resolver el problema de la verticalidad del currículum y conducen, con su enfoque afectivo, a importantes cambios

en la organización escolar, en los horarios, en la planificación, en la evaluación y en el grado de participación de la comunidad educativa. Así mismo, configuran temas desarrollados en el contexto de la acción escolar, a través de planteamientos de carácter social, no se consideran paralelos a las áreas, sino, medios que conducen a un aprendizaje que fortalezca la formación científica, humanística y ético-moral de los alumnos en el marco de los problemas y los cambios sociales que puedan suscitarse en su realidad.

Estas ideas conducen a la incorporación de cuatro ejes transversales para la primera etapa (Ministerio de Educación, 1996), agregando el quinto: *Eje Transversal Ambiente*, en la segunda etapa (Ministerio de Educación, 1998). Para dar respuesta a la formación científica, humanística y ético-moral establecida, el eje transversal ambiente se sistematiza y organiza en cuatro dimensiones: Dinámica del Ambiente, Participación Ciudadana, Valores Ambientales y Promoción de la Salud Integral (Ministerio de Educación, 1998) Estas dimensiones son categorías funcionales y representan líneas para la acción pedagógica. Ellas responden, no sólo a las ideas sostenidas por Freire (1982), referentes a la conciencia liberadora, sino también a los cuatro pilares de la educación planteados por Delors (1992).

En ese orden de ideas, la dimensión *Dinámica del Ambiente* responde al saber sobre el ambiente; aquí se pretende que el educando comprenda que el entorno es el resultado de la interacción, tanto de fenómenos naturales como de las acciones humanas, y, que para estudiarlo se requiere conocer los aspectos físico-naturales y los factores sociales. Por su parte, la de los *Valores Ambientales* constituye la dimensión para la consolidación de una conciencia ética y estética y responde al ser.

La dimensión *Participación Ciudadana* responde al saber hacer por el ambiente. Ello supone, según Delors (1992), que en la práctica pedagógica no sólo debe enfatizarse la información y la observación de los hechos, sino que deben adaptarse estrategias en las cuales el alumno participe en la formulación de los problemas, en la verificación de las hipótesis, en el debate y en el

contraste de opiniones, para que así construya sus propios criterios de acción y puede llevarlos a la práctica.

Por último, la cuarta dimensión: *Promoción de la Salud Integral* responde al saber convivir con el ambiente que rodea al individuo, lo cual incluye personas, animales, plantas, hongos, bosques, sabanas, cuerpos de agua, suelo, nuestro yo interno y externo. Así, la educación debe contribuir para la conformación de una sociedad que se preocupe por los problemas de salud pública y desarrolle una conciencia global del planeta.

Cabe destacar que, al incluir el eje transversal ambiente y sus dimensiones en los procesos de enseñanza y aprendizaje de todas y cada una de las áreas, se propiciará el logro de un alumno crítico, integral, ético y participativo, con una alta conciencia ambiental. Es decir, se dará respuesta a los fines de la educación en cuanto a formar integralmente al ser humano. Igualmente, responde a los objetivos de la Educación Ambiental de formar ciudadanos comprometidos, con ética ambiental, capaces de hallar un equilibrio entre la satisfacción de sus necesidades.

Sin embargo, lograr los objetivos que se propone la educación ambiental no se vislumbra cercano ni en el corto plazo. Por una parte, se observa que el eje transversal ambiente sólo es parte del currículo de la segunda etapa de educación básica (Ministerio de Educación, 1996-1998); se destaca su ausencia en la mayoría de los Proyectos Pedagógicos de Aula (PPA) elaborados, pues, se considera optativo seleccionar algunos de los ejes transversales (Ministerio de educación, 1996, 1998) y se hace énfasis en el eje transversal del desarrollo del lenguaje (Hernández y Terán, 2003); o en aspectos cognoscitivos (Santiago, Mendoza y Uzcátegui, 2003; Fernández y Vielma, 2003).

Por otra parte, los docentes, al excluirlo de los Proyectos Pedagógicos de Aula, demuestran poco interés por lo ambiental y sus problemas. Luego, cabe preguntarse, ¿puede el docente enseñar el valor del ambiente y lo ambiental si él mismo no lo siente? ¿Puede un docente orientar a sus alumnos hacia el desarrollo de una conciencia crítica sobre su entorno si él mismo aparentemen-

te no la posee? ¿Sabemos cuáles son los problemas ambientales globales y locales?

Por estas razones es importante que, en primer lugar, los docentes reflexionen y hagan conscientes su nivel de conciencia ambiental que poseen e inicien su evolución. Es decir, no basta con ubicarnos, es necesario tomar la decisión de crecer, cambiar, asumir el compromiso que implica el deseo de lograr los objetivos de la educación ambiental, y, poner en práctica actividades para el desarrollo del eje transversal ambiente. En síntesis, tomar conciencia.

## **2. La conciencia ambiental y sus niveles**

Ahora bien, ¿qué es eso que llamamos conciencia? Desde una concepción psicológica (Enciclopedia de la Psicopedagogía, 1998), se refiere al conocimiento inmediato y directo que se tiene de la propia existencia, condición, sensaciones, operaciones mentales, actos, etc. En este campo nocional, la toma de conciencia constituye la situación en que el individuo se hace cargo, percibe o toma contacto con algún aspecto de sí mismo o de la relación con los demás que antes le resultaba completamente desconocida; es decir, se refiere al hecho tener conocimiento.

Por otra parte, desde la perspectiva filosófica el término conciencia se corresponde con una actitud de autorreflexión o de una búsqueda interior (Abagnano, 1995). Es justamente desde ambos puntos de vista que Freire (1990) plantea la conciencia, ya que considera al ser humano como un sujeto activo en la construcción del conocimiento de sí mismo y de su entorno. Para esto, el hombre se apoya en la reflexión crítica sobre su situación y sus posibilidades, desarrollando sus capacidades para transformar su situación y su entorno, mejorando dichas posibilidades.

En ese orden de ideas, Freire (1990) postula tres niveles de conciencia: el mágico, el ingenuo y el crítico. Así mismo, nos dice que para alcanzar el tercer nivel, se requiere de la concienciación, que “se refiere al proceso mediante el cual los hombres, no como receptores, sino como sujetos de conocimiento, alcanzan una conciencia creciente tanto de la realidad sociocultural

que da forma a sus vidas, como de su capacidad para transformar dicha realidad” (p.85).

Luego, y siguiendo a Freire, el primer nivel de conciencia, *el mágico*, se corresponde a la realidad concreta de las sociedades, donde el hombre alcanza la conciencia de su entorno guiado por el instinto, y se limita a la actividad biológica de subsistencia dentro de la Naturaleza, en la que se halla como uno más de los que la conforman. Es decir, la conciencia está condicionada por las estructuras sociales. Su principal característica es “su casi inmersión en la realidad”, está limitada a satisfacer desafíos relativos a nuestras necesidades biológicas y no posee la capacidad de distanciarse respecto de la realidad para objetivarla y analizarla.

Como consecuencia, la persona no llega a percibir muchos de los desafíos de la realidad o los percibe de un modo distorsionado. Los únicos datos que capta son los que se encuentran dentro del ámbito de su experiencia vivida. Las personas no pueden objetivar los hechos y situaciones problemáticas de la vida cotidiana, pues carecen de una percepción estructural, y, atribuyen las fuentes de las situaciones y problemas a cualquier causa o fenómeno externo, o a las dificultades o incapacidades propias, existentes o no. En todo caso, siempre será algo externo o diferente de la realidad objetiva. Esta forma de conciencia ha sido la causa de muchas posturas fatalistas de distintos sectores de la sociedad.

En este nivel de conciencia tal vez no vemos los problemas del ambiente. Así, problemas globales como escasez de agua potable, la contaminación del aire, agua y suelo; la desaparición de la biodiversidad son ajenos pues no nos tocan. Lo mismo sucede con problemas locales como el ruido, la carencia de espacios verdes, los residuos domésticos los cuales sólo se convierten en problema cuando nos ocurren, en caso contrario, es un problema de los demás. Así, no es nuestra culpa ni responsabilidad el agua o la basura, puesto que son las empresas, las organizaciones o las instituciones quienes no cumplen. En consecuencia, nosotros, simples ciudadanos ¿qué podemos hacer? La solución ocurrirá de manera un tanto mágica: “*¡si Dios quiere!*”.

El segundo nivel de conciencia, *el ingenuo*, es un nivel de transición entre el mágico y el crítico. El hombre ha desarrollado la observación y la capacidad de adaptación que le permite aceptar los cambios de su entorno mientras el resto de las especies no lo superan. Esta capacidad de ajuste le proporciona la confianza suficiente en sus recursos, y comienza a explorar el territorio y amplía su conocimiento, sin considerar los efectos que puedan tener sus acciones: sólo siembra plantas útiles y destruye la biodiversidad; los productos químicos que aplica no discriminan entre lo beneficioso o lo dañino; al urbanizar destruye ecosistemas de manera irreversible. De ese modo, no obstante que se rompe con el silencio y el ser estático, el dejar hacer y dejar pasar, muchas de las características del nivel anterior se encuentran presentes, tal es el caso de muchos ritos y mitos como el de “*Dios dirá*”, “*la Naturaleza es un recurso renovable*”, o bien, “*otro lo hará*”.

Aún así, se observa un dinamismo en todas las dimensiones de la vida social, salen a la superficie las contradicciones y ocurren conflictos en los cuales los segmentos sociales silenciosos hasta ahora, se hacen sentir cada vez más y exigen más. De igual manera, aumenta el número de personas que se involucra e implica en la realidad y tiende a rechazar esquemas importados y soluciones prefabricadas.

Se concentran más en su realidad para conocerla mejor y crear formas de superar las situaciones problemáticas. Ya no son acciones esporádicas y cada vez hay mayor participación. Sin embargo es importante cuidarse de los manipuladores, que consciente o inconscientemente, impiden los cambios pues hablan por la sociedad y no necesariamente expresan las necesidades e intereses de la mayoría.

En este nivel de conciencia, todavía no nos vemos como parte del problema pues estamos inmersos en la realidad y es difícil tomar distancia para objetivarla y analizarla. Aparentemente hacemos algo, y digo aparentemente, porque si bien marchamos, hacemos protestas, cerramos calles y avenidas por el agua o el problema de la basura, luego nos vamos y no pasa nada. Es decir, no nos involucramos realmente ni participamos en las acciones neces-

rias. ¿Cuáles son tales acciones? Todas las que podemos realizar en casa: reciclar, reutilizar lo que se puede, arreglar goteras, botar la basura sólo los días que corresponde y en el lugar adecuado, reunarnos y aportar soluciones en vez de ser parte de los problemas y/o crear otros. Por lo general, quienes más luchan son los afectados pero a los demás simplemente no les incumbe. La concepción de ambiente es muy limitada: mi casa y mis necesidades; y si esto está bien, lo demás no es mi problema.

Por último, en la conciencia *crítica* como tercer nivel del proceso de concienciación, la sociedad asume el rol de sujeto en la aventura de transformar y recrear la realidad. Esto es más que una toma de conciencia, puesto que consiste, no sólo en superar la conciencia mágica y la ingenua, sino que implica, además, la inserción crítica de la persona en su realidad, ahora liberada de mitos y magia. Es decir, se supera el “si Dios quiere” y la persona desarrolla una conciencia crítica. Asumimos que los problemas ambientales existen, son reales, somos la causa o parte de las causas y, en consecuencia, es nuestra responsabilidad generar soluciones y participar en su realización. Con ello humanizamos la realidad, transformándola sin destruirla. Somos parte de la historia, hacemos historia y poseemos unos valores, los que una vez internalizados se traducen y transmiten como acciones, en este caso, a favor del ambiente y su conservación.

El ambiente es uno solo y somos parte de él, vivimos en él y con él. Creamos planes con la intención de mejorar las condiciones de vida, los ejecutamos y tratamos de buscar nuevas y mejores soluciones para el problema del agua, la basura, el ruido, e inclusive, para salir de la pobreza. La pobreza es uno de los graves problemas de la humanidad que actualmente se estudia como parte de la problemática ambiental. ¿Realmente somos pobres? ¿Qué es ser pobre o rico? ¿Por qué somos pobres? ¿Cuáles decisiones vamos a tomar para mejorar nuestra vida? ¿Somos conscientes de que muchos de nuestros problemas dependen de las decisiones que tomamos?

### 3. El docente y su nivel de conciencia ambiental

Como personas cada uno de nosotros posee un nivel de conciencia respecto del ambiente. Es importante que exploremos y lleguemos a saber cuál es, pues, al conocerlo, podemos aprender a mejorar y evolucionar hasta alcanzar la conciencia crítica. Ello es especialmente importante en nuestro trabajo docente, ya que la Educación Básica en general pretende el desarrollo integral del educando, logrando un sujeto crítico, reflexivo, que sabe, sabe hacer, convive y es un sujeto de conocimiento. En la misma forma, se corresponde con las dimensiones del eje transversal ambiente, cuyo desarrollo comporta conocer en profundidad la dinámica del ambiente, promover la salud integral del ser humano al mejorar las condiciones de vida, poseer y optar por unos valores éticos y ambientales, según los cuales actuemos responsablemente y participemos para solucionar los problemas comunitarios (no sólo los individuales).

Ahora bien, ¿cuál es, entonces, nuestro nivel de conciencia ambiental? Veamos algunas características resaltantes para cada nivel, características que pueden servirnos como guías para ubicarnos.

Un docente en el *nivel mágico de conciencia ambiental* se caracteriza, entre otros aspectos, porque:

- Considera que sus alumnos nada saben y debe enseñarles todo. Por supuesto, lo que él sabe.
- Sus alumnos son objetos de enseñanza, pasivos y él debe explicarlo todo para que aprendan.
- El libro texto es lo más importante para aprender.
- Él debe elaborar solo el PPA, pues sólo él sabe lo que ellos necesitan.
- Los problemas ambientales del mundo son ajenos y se aprenden de memoria.
- Debido a la lejanía de la problemática ambiental, nada podemos hacer.
- Piensa que lo más importante es que el alumno aprenda a leer y escribir, después viene el ambiente y lo demás.

- Piensa: ¿qué saben sus alumnos? ¿Cómo van a aportar soluciones y respuestas?
- En su clase hay disciplina y orden. Los grupos desordenan y no aprenden.
- Considera que el arreglo de la escuela, el jardín, las aulas, es una responsabilidad del Director(a), del personal obrero y/o del Ministerio.
- Selecciona como texto del año el ejemplar que le regalan las editoriales, sin revisarlo ni analizarlo.

El docente que se desempeña en el *nivel ingenuo de conciencia ambiental* reúne, entre otras, las siguientes características:

- Piensa que es importante asistir a las marchas de reclamo de agua, aseo, arreglo de las escuelas.
- Aunque su práctica docente implica unos valores y concepciones teóricas de aprendizaje, del hombre y del entorno, nunca reflexiona sobre ella.
- Como docente, sólo debe cumplir lo mejor que pueda lo que establece el Ministerio de Educación y Deporte, y no es su tarea pensar en ello.
- No analiza los textos que usa, pero escoge los que incluyen la mayor cantidad de objetivos y contenidos pues los considera más adecuados.
- Se preocupa mucho por la metodología de la enseñanza y trata de aplicar los métodos y técnicas como señalan los libros y manuales.
- Elabora los PPA con los alumnos, pero impone los temas que considera necesarios y poco incorpora el eje ambiente, o cuando lo hace lo convierte en un contenido conceptual más.
- Algunas veces se involucra en actividades para superar situaciones problemáticas, especialmente cuando el problema le afecta directamente.
- Trata que sus alumnos mantengan el aula limpia y ordenada; sin embargo, él mismo lanza papeles a la calle.

Por su parte, un docente que ha desarrollado ***un nivel crítico de conciencia ambiental***:

- Posee objetivos claros, planifica y realiza las actividades pertinentes para lograrlos.
- Su trabajo docente implica métodos, conceptos y opciones de valor al permitir a los alumnos tomar decisiones.
- Elabora el PPA con los alumnos y centrándose en los intereses de ellos, es decir, parte de sus necesidades. Incluye aspectos relacionados con el ambiente como formas de actuar en el medio e interactuar con el medio.
- Participa activamente en las actividades que planifica con sus alumnos.
- Participa activamente en acciones que implican el mejoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos, así como en las que involucran su escuela o su comunidad.
- Utiliza el libro texto como guía y no como la base de sus clases.
- Analiza críticamente los libros antes de seleccionar alguno.
- Problematiza la realidad y asume posturas de duda ante los hechos o fenómenos presentados como dados.
- Propicia discusiones en el aula sobre lo que es natural o parte de la naturaleza y por tanto no controlable por el hombre; y lo que es cultural o realización y transformación del hombre.
- Discute con sus alumnos sobre nuestra responsabilidad en el deterioro del ambiente, contaminación, pobreza, ...
- Ante las soluciones que ofrecen diferentes teorías y organizaciones se empieza a preguntar (problematiza): ¿de verdad es una solución para nosotros? O ¿simplemente enmascara otra solución para ellos, de manera que todo quede igual? (hacer que hace para que nada suceda).
- Reflexiona sobre su práctica docente para detectar limitaciones y errores con la finalidad de mejorar cada día.

- Evita tirar basura en la calle llevando bolsitas adecuadas para esto en el carro; o busca una papelería.
- Recoge los papeles en los pasillos de su escuela.
- Cierra bien las llaves en el lavamanos y/o avisa a quien compete sobre desperfectos en los baños y otras instalaciones de su escuela.

Las listas anteriores pueden hacerse interminables, así que sólo constituyen algunas posibilidades para reflexionar: ¿Cuántas y cuáles de estas acciones realizamos con mayor frecuencia? Nuestras acciones cotidianas, ¿en cuál de los niveles se ubican? Y si realizamos acciones situadas en los tres niveles, ¿en cuál de ellos se encuentra la mayoría de las nuestras?

## **Reflexiones finales**

Mientras escribía este artículo, me encontré problematizando mis propias acciones, mi postura y tomé conciencia que no estamos haciendo gran cosa por nuestro planeta. Me incluyo en eso. Pienso que hablamos mucho y hacemos muy poco pues no nos involucramos en la problemática ambiental como modo de vida, como proyecto de vida. El ambiente, o más bien, la educación ambiental, no es un contenido para enseñar, no es un tema para investigar. Es un proceso, es nuestra vida y como tal debemos tratar al ambiente siempre, en cada curso, en cada año o semestre, en cualquier nivel educativo. Tomarlo como parte de nuestras vidas implica estudiarlo para conocerlo y optar por su valor, transformándolo para humanizarlo sin destruirlo, en la búsqueda de mejores condiciones de vida para todos, sin dañar.

Es el momento de despertar, de hacer demandas, pero no al gobierno de turno, sino a nosotros mismos como seres capaces de realizar transformaciones, de crear y recrear una realidad que no es como queremos que sea. Es el momento de dejar de creer en mitos y soluciones mágicas y comenzar a tomar las riendas de nuestras decisiones y acciones. O simplemente llegará el momento en que no tendremos hogar, nuestra Tierra Patria, según Morin (2001).

Para terminar quiero ofrecerles las sabias palabras de este filósofo, como una invitación más para reflexionar:

Finalmente, todos los humanos, desde el siglo XX, viven los mismos problemas fundamentales de vida y muerte y están unidos en la misma comunidad de destino planetario.

Por esto es necesario aprender a “estar-ahí”. (...) Nos hace falta ahora aprender a ser, vivir, compartir, comulgar también como humanos del Planeta Tierra. No solamente ser de una cultura sino también ser habitantes de la Tierra. Debemos dedicarnos no sólo a dominar sino también a acondicionar, mejorar, comprender. (p. 79).

## Referencias

- Centro Nacional para el Mejoramiento de Enseñanza de la Ciencia. CENAMEC (1996). *Propuesta para la capacitación en educación ambiental de los docentes de la segunda etapa de educación básica*. Caracas: CENAMEC.
- Fernández, N., y Vielma, A. (2003). *Estrategias que propician una actitud valorativa hacia el ambiente ecológico en el nivel preescolar*. Trabajo Especial de Grado para optar al título de Licenciado en Educación Preescolar. Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”, en Convenio con Instituto Universitario de Tecnología “Rodolfo Loero Arismendi”. Valera, Estado Trujillo.
- Freire, P. (1982). *Pedagogía y transformación de la educación*. Londres: MacMillan.
- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación*. Barcelona: Paidós.
- Grupo Editorial Océano. (1998). *Enciclopedia de la Psicopedagogía: (Pedagogía y Psicología)*. España: Océano-Centrum.
- Hernández, F., y Terán, C. (2003). *Presencia de las dimensiones del eje transversal ambiente en los proyectos pedagógicos de aula*. Trabajo Especial de Grado para optar al título de Licenciado en Educación Integral. Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”, Núcleo Valera.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

- Novo, M. (1991). *La educación ambiental. (Bases éticas, conceptuales y metodológicas)*. Madrid: Universitaria S.A.
- Ortega, P., y Mínguez, R. (2001). *Los valores en la educación*. Barcelona: Paidós.
- Rebolledo, G. y Febres-Cordero, M. (1995). *Propuesta para la capacitación y actualización en Educación Ambiental de los Docentes de la II Etapa de Educación Básica*. Caracas: CENAMEC.
- Santiago, N., Mendoza, G., y Uzcátegui, I. (2003). *Estrategias para fomentar el desarrollo de valores ambientales*. Trabajo Especial de Grado para optar al título de Licenciado en Educación Preescolar. Universidad Nacional Experimental "Simón Rodríguez", Núcleo Valera.